



Queridos amigos:

Me dirijo a vosotros como cada mes esperando poder deciros algo que os ayude a no perder la hondura que cada uno lleváis dentro y que tantas veces se deja de lado por el ritmo que nos imponen el entorno o porque no es fácil afrontar los retos que nos plantea.

Por lo demás hay momentos en que todos nos asomamos a ese interior, lo queramos o no, porque nos asalta y no deja que nos escabullamos. Con sus preguntas, preocupaciones o esperanzas, deseos y miedos, culpas o sensaciones de orgullo por lo bien hecho... nos va mostrando quién somos e incitándonos a decidir quién queremos ser. Además es como un balcón para asomarse a la presencia de Dios que siempre vive un poco más allá de la superficie de las cosas y que, desde allí, nos quiere adentrar en un proyecto de vida en el que saquemos lo mejor de nosotros mismos, y no solo un poco de simpatía para tener buen rollo con la gente, o la suficiente inteligencia práctica para aprobar e ir pasando de curso, o esa pizca de astucia para que no nos engañen.

Estáis en un momento de la vida en el que la fe de la infancia y la confianza en las personas e instituciones que os la dieron suele entrar en crisis pensando que *eso no hay quien se lo trague* o que *no todo es trigo limpio*. Escuchasteis la fe contada en una versión para niños y eso evidentemente ya no vale, pero hay una versión para adultos que es capaz de estar a la altura de la razón y los anhelos de los jóvenes y los mayores. Escuchasteis la fe de una Iglesia que parecía buena y ahora os enteráis de que tiene errores y pecados *como todo hijo de vecino*, y os preguntáis si podéis confiar en ella o ya habéis decidido que no podéis hacerlo.

En esta situación, que conozco porque yo también la he tenido que pasar para mantener mi fe sin que sea un cuento de hadas y sin cerrar los ojos a lo peor de la Iglesia, **os ofrezco un tiempo de diálogo** para comentar aquellas cosas que os gustaría preguntar porque seguís queriendo tener fe, o no queréis perder la que tenéis, o queréis conocer de verdad lo que dice la fe... y no sabéis ni cómo ni cuándo hacerlo. Os propongo que nos juntemos **el próximo martes de 20 h. a 21 h. en el Oratorio** para hablar distendidamente de estas cosas. No para discutir, no para acusar ni criticar, sino para buscar y conocer mejor la fe que ha sido vuestra compañera (si no de todos de muchos de vosotros) desde pequeños y que aún lo es en un pequeño rincón. Para que podáis preguntar con libertad y os pueda responder con sinceridad hasta donde sepa, no con el fin de llenar más la cabeza con ideas religiosas, sino de ver si es bueno abrir el corazón al mismo Dios que es vida y amor.

Además de mis propuestas en el Colegio, existe en la Universidad un servicio de atención religiosa que ofrece a lo largo del curso diversas actividades. Todos los días hay misa a las 13'15h. en la capilla de la sede central (justo debajo de la escalera noble) y los domingos a las 19 h. en la Iglesia de san Benito (la que está enfrente de la entrada a la universidad por la calle Compañía). Además ofrece actividades de oración y reflexión, propuestas de voluntariado, convivencias-excursión... que puedes ver en la hoja que está en el *hall* de entrada del Colegio.

Este domingo organizan una. Por la mañana harán una ruta entre Sequeros y San Martín del Castañar y por la tarde una visita a la Alberca. Se sale de Fonseca a las 9'30h. y se llegará en torno a las 20'30h terminando con la celebración de la eucaristía en la Iglesia de San Benito a las 21h. Solo hay que llevar un bocadillo para comer y 5 euros para colaborar en el pago del autobús. Quizá os podáis animar alguno. Si queréis más información podéis escribir un correo a pastoral@upsa.es, que es la dirección de Poli, el nuevo capellán universitario.

En las lecturas de literatura contemporánea que hago últimamente los personajes están muy perdidos, muy solos y no tienen muchos lugares donde se encuentren amados, comprendidos, arropados, alentados y orientados con verdad. Pese a sus pecados la Iglesia en nombre de Cristo lo ha hecho y lo sigue haciendo. Yo, uno de sus curas, me sigo ofreciendo a vosotros. No dejéis que el interior, donde realmente sois vosotros mismos y donde Dios os busca, se apolille por no darle una oportunidad a la reflexión personal y a la fe.

Recibid, como siempre, mi saludo y mi oración. Paco.